



ENTREVISTA CON MAIJA BERNDTSON

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE HELSINKI

www.lib.hel.fi



“FINLANDIA ES UNA TIERRA DE BIBLIOTECAS”

Lourdes Toledo

Finlandia es uno de los países, si no el primer país del mundo, donde ir a la biblioteca es un hecho enteramente cotidiano, un hábito diario. Así lo confirman las estadísticas, con una media de préstamo anual de veinte documentos por habitante. Situémonos, pues, en un país con un nivel de vida y una renta per cápita elevados y con un alto porcentaje de población universitaria, el 31,3%. Además, Finlandia es un país con grandes extensiones de tierra poco pobladas, ya que una gran parte de la población vive concentrada en el sur. No es casual entonces que la Biblioteca Pública (BP) de Helsinki haya sido pionera a la hora de aplicar las tecnologías de la información y el conocimiento, permitir el acceso a la red y crear una página web, iniciativas por las que fue galardonada en el año 2000 con el millonario Premio Access to Learning Award (un millón de dólares), concedido por Bill i Melinda Gates, en reconocimiento a su labor de facilitar el uso público de los ordenadores y de Internet como herramientas de aprendizaje.

A propósito de estos avances, la directora de la BP de Helsinki, Maija Berndtson, que estuvo presente en el I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas para hablar de la aplicación de las tecnologías de la información a las bibliotecas públicas, y en particular de la experiencia de Finlandia, matiza y dice: “no somos un país culto y educado porque somos ricos, sino que somos ricos porque somos un país culto”.

Berndtson, -que llegó a la Biblioteca en 1964 en período de prácticas, hace 23 años- es una bibliotecaria de reconocido prestigio internacional que ha participado en diferentes proyectos con la Unión Europea, como Publica, Public Libraries Concerted Action, y actualmente coordina desde la Biblioteca de la ciudad de Helsinki la actuación de Finlandia en el proyecto PULMAN, Public Libraries Mobilising Advanced Networks.

Maija -que obtuvo en 1974 un Master en Artes por la Universidad de Helsinki- ha trabajado como bibliotecaria en Espoo y en Helsinki, donde pasó a dirigir el centro en 1987. Fue Secretaria General de la Asociación de Bibliotecas de Finlandia de 1984 a 1987 y Vicepresidenta de 1989 a 1991. En la actualidad es miembro de la International Network of Public Libraries (Red Internacional de Bibliotecas Públicas), regentada por la Fundación Bertelsmann desde 1998, y autora de los informes “Management Self-Assessment”, 1999, y “Dreaming the future. Some Funky Ideas on Managing Tomorrow’s Library”, 2001. Ha escrito numerosos artículos en publicaciones finlandesas especializadas y colaborado en diversos libros, así como en seminarios internacionales y conferencias, entre ellos, el curso en “Management Training for Chief Librarians”, organizado por las bibliotecas de los estados del Báltico y Rusia en 1995-1999.

Durante su carrera profesional Maija ha visitado en dos ocasiones las bibliotecas españolas, motivada siempre por “compartir experiencias con vistas a aprender y a avanzar”. Hoy en día se muestra especialmente interesada en cómo mejorar la gestión e incrementar el potencial de liderazgo social de las bibliotecas, además de ser una gran entusiasta de la arquitectura de las bibliotecas.

-Recopilemos con la intención de hacer un poco de historia. De dónde viene esta tradición bibliotecaria tan arraigada en su país que le lleva a decir: “Finlandia es una tierra de bibliotecas”.

-Finlandia es un país joven, que no consigue su independencia hasta 1917. De hecho, Helsinki es la capital desde 1812. En comparación con otras culturas europeas, la finlandesa es pues relativamente reciente y joven. Quiero decir con ello, que, aunque el primer libro impreso en Finlandia en latín -concebido el libro ya como una herramienta de comunicación- data de 1488, habrá que esperar a 1543 para que el finlandés aparezca como lengua escrita, y hasta 1640 para ver el primer libro publicado en finlandés. Y curiosamente, la primera novela escrita en nuestra lengua, que data de 1870, *Siete Hermanos*, habla de cómo el aprender a leer nos puede ayudar a convertirnos en ciudadanos independientes. De manera que la historia de Finlandia está unida al devenir de sus bibliotecas, especialmente esa

“En poco tiempo Finlandia ha pasado de ser un país rural a un país industrial, para ser ahora un país pionero en TIC”.





“FINLANDIA ES UNA TIERRA DE BIBLIOTECAS”

“Se trata de un sistema de bibliotecas coordinado desde la la Biblioteca Pública Municipal de Helsinki, que funciona desde 1981 al mismo tiempo como Biblioteca Central Nacional para el resto de bibliotecas públicas finlandesas y como Biblioteca Multilingüe, y que no hay que confundir con la Biblioteca Nacional de Finlandia, papel que asume la de la Universidad de

“A la biblioteca venimos a encontrar respuestas, pero también preguntas nuevas”.



toma de conciencia como pueblo, para quien el acceso al conocimiento ha sido -sin duda- una herramienta para llegar a ser independientes.

-¿De cuándo data la primera biblioteca pública en Finlandia?

-De 1928. Desde un principio el acceso y el préstamo han sido siempre gratuitos. En los últimos años, concretamente durante las décadas de los ochenta y noventa hasta hoy, se han creado muchas bibliotecas, y hoy cada municipio tiene la suya propia. En total, en Finlandia hay 432, además de los 199 centros subordinados y los bibliobuses que complementan el servicio. A este respecto, me gustaría recordar que Finlandia ha pasado en poco tiempo de ser un país rural a un país industrial, para pasar a ser ahora un país pionero en TIC (Tecnologías de la Información y el Conocimiento). Todo ello sin olvidar, aunque parezca anecdótico, que somos uno de los países con clima más frío de Europa, tradicionalmente con muchas zonas rurales escasamente pobladas y con una lengua minoritaria, que tenemos que preservar, y una segunda, el inglés, que aprendemos para comunicarnos con el resto del mundo, condiciones que nos han “obligado” a ser buenos lectores.

-¿Cómo está organizada la Red de Bibliotecas Municipales en Helsinki?

-Tenemos una red formada por 37 centros municipales, donde trabajan alrededor de 500 personas. Se trata de un sistema de bibliotecas coordinado desde la Biblioteca Pública Municipal de Helsinki, la cual funciona desde 1981 al mismo tiempo como Biblioteca Central Nacional para el resto de bibliotecas públicas finlandesas y como Biblioteca Multilingüe, que no hay que confundir con la Biblioteca Nacional de Finlandia, papel que asume la de la Universidad de Helsinki, la cual se ocupa del resto de bibliotecas, incluidas las de investigación, aunque cada día tendemos a cooperar más, gracias al trabajo en red. En este sentido, nuestra peculiaridad como biblioteca es que desde el mismo edificio y con las mismas colecciones trabajamos a dos niveles: uno local y otro nacional, lo que nos permite obtener ayuda del Ministerio de Educación, muy importante para nosotros, porque en ocasiones el gobierno local no entiende porqué tendría que destinar recursos de Helsinki para ofrecer un servicio al resto de centros de Finlandia. Las bibliotecas municipales, pues, son administradas por las instituciones locales, con una pequeña ayuda del Estado, pero en el caso de la biblioteca de Helsinki, donde funcionamos también como biblioteca de bibliotecas, la ayuda más importante es de procedencia estatal, a través del Ministerio.

-¿En qué sentido se han podido resentir las bibliotecas finlandesas de la crisis que han sufrido en los últimos años las sociedades del Estado de Bienestar?

-En general la situación es de estabilidad, pero por supuesto que en los últimos años ha habido una ligera recesión y se han recortado algunos recursos materiales y de personal, con el consiguiente cierre de algunas bibliotecas pequeñas, como las de algunos hospitales, con lo cual algunas localidades se han visto en situación de desigualdad. Pero lo que considero que ha ocurrido en los últimos años es que la relación entre los recursos y ayudas que recibíamos y la cantidad que teníamos que invertir se ha desequilibrado. Quiero decir con ello que el dinero que nos llega no crece al mismo ritmo que lo hacen las necesidades y las tecnologías de la sociedad de la Información, y ese es un factor nuevo a tener en cuenta que, comparado con el principio de los años noventa, nos ha hecho plantearnos otros funcionamientos, con el objetivo de seguir siendo igual de efectivos, o incluso más. De aquí la idea de introducir el sistema de autoservicio en las bibliotecas, mediante el cual los usuarios pueden colaborar en algunas rutinas, como los préstamos y las devoluciones, y servirnos así de los avances tecnológicos para ser más eficientes.

-Con crisis o sin ella, lo cierto es que la clase política finlandesa, como apunta usted, tiene una sensibilidad especial hacia las bibliotecas y los lectores.

A pesar de lo dicho anteriormente, creo que uno de los aspectos más determinantes en nuestro caso es la actitud de nuestros políticos hacia las bibliotecas. Una actitud positiva, digamos de complicidad. Se implican en nuestros proyectos, de manera que trabajamos en una discusión abierta de cara a diseñar, crear o financiar bibliotecas nuevas, o las ya existentes. Aunque, a veces, las buenas intenciones y el entusiasmo con que los políticos hablan de las bibliotecas no se traducen en un ayuda económica efectiva, o no en la cantidad que deseáramos, pero en general, yo diría que recibimos ayuda de manera continua y estable, tanto para la construcción de bibliotecas, como para el equipamiento interior, y especialmente, para los proyectos relacionados con el uso de las tecnologías de la información. Insisto de nuevo en que el gobierno de Helsinki no comprende siempre que la biblioteca municipal de la ciudad trabaje más allá de su área municipal, pero nosotros no concebimos otra manera de funcionar que la cooperación, la cual cada vez en mayor, tanto con otros centros públicos, como universidades, centros escolares o bibliotecas especializadas.

-El introducir sistemas de autoservicio, como apuntaba usted hace un momento, junto con los avances

tecnológicos, ¿no pondrían en peligro los puestos de trabajo de algunos bibliotecarios? -Podríamos pensar que las nuevas tecnologías pueden hacer peligrar el trabajo de algunas personas, pero no es cierto. En contrapartida, creo que han ayudado a crear nuevas rutinas de trabajo en las que el usuario se ha vuelto más autónomo. De hecho les incitamos a que lo sean, con lo cual nosotros, los bibliotecarios, disponemos de más tiempo para la gestión de los centros, la producción y difusión de información, así como para la creación de nuevos servicios, relacionados con la presencia de la biblioteca en el exterior, y cómo no, para nuestra formación y reciclaje. Y respecto a las tecnologías, nuestra red de bibliotecas dispone de 465 ordenadores para uso profesional y somos 500 trabajadores, salimos a casi uno por persona, y por ello no vamos a prescindir de nadie.

-Ustedes fueron pioneros a la hora de aplicar las TIC a las bibliotecas. ¿Cómo empezaron? La clave es que en Finlandia las bibliotecas se han desarrollado como una parte integral de la *Sociedad de la Información*, prueba de ello es que a principios de los años noventa pusimos en funcionamiento en Helsinki un sistema automático de bibliotecas en red, un sistema metropolitano dentro del cual trabajamos en estrecha colaboración, aunque antes, a finales de los 70 y durante los 80, ya habíamos creado un sistema integrado *off line* para nuestra red de centros públicos municipales. Ahora bien, la verdadera revolución no se da hasta 1990-1994, con la llegada de Internet como una herramienta accesible desde todos los ordenadores. Precisamente en febrero de 1994, desde la Biblioteca Municipal de Helsinki creamos la *Cable Book Library*, una biblioteca con pocos libros, especializada en la información, pionera en el mundo en tener su propio servidor de Internet y que consiguió que Internet estuviera presente y visible en la sociedad, de manera que los usuarios de la biblioteca, y los mismos profesionales, comprendieran lo que podía significar la aplicación de la tecnología de la información a las bibliotecas. Durante los últimos años, y a pesar de las recesiones que indicaba, el gobierno ha continuado invirtiendo intensamente en la red bibliotecaria y el 97% de las bibliotecas públicas están dotadas de ordenadores, además, el 90% ofrece acceso gratuito a Internet, incluidas las zonas del interior, donde las bibliotecas públicas trabajan también en red. En la Biblioteca de Helsinki, concretamente, ofrecemos Internet a nuestros visitantes desde 1998, incluso en español, ya que damos información en 60 lenguas diferentes. En total, repartidos en los 37 centros que forman la red de bibliotecas públicas, hay 296 ordenadores destinados a los usuarios.

-¿Qué le lleva a usted a afirmar: "Networking is power" (el trabajo en red da poder)? - Creo que la creación de un gran consorcio es la mejor solución para nuestro trabajo, de manera que desde Helsinki funcionamos como una biblioteca común para todos, donde trabajamos en equipo. En el caso finlandés, las resoluciones del reglamento de bibliotecas, *Library Act* aprobadas hasta hoy en cuatro ocasiones, la primera de las cuales data de 1928, han apostado por el trabajo en red, en cooperación con el resto de las bibliotecas, concretamente entre las de la red nacional. La legislación más reciente, la *Library Act* aprobada en 1998, no era estrictamente necesaria, ya que la Biblioteca de Helsinki funcionaba como biblioteca central desde 1981, pero sí que es importante destacar que ahora se incorpora un apartado sobre el desarrollo de servicios virtuales e interactivos en red. Lo que significa que, desde 1998, una fecha relativamente temprana, es un hecho aceptado con toda naturalidad que las bibliotecas públicas trabajen en red, utilizando las tecnologías de la información, donde Internet es un servicio más a ofrecer en ellas. Por otra parte, la *Library Act* también apoya la idea de una internacionalización de la biblioteca entre el público, dentro de una actitud de apertura hacia nuevas experiencias e intercambios. Actitud que empezó con la labor del Ministerio de Educación de promocionar la calidad de las BP finlandesas fuera de nuestro país. Por ello presentamos el portal de nuestro centro en tres lenguas. Las últimas tecnologías nos han dado, sin duda, nuevas posibilidades, que nos permiten difundir y compartir nuestros fondos y nuestras colecciones con ciudadanos del resto del mundo. Eso para ustedes, que tienen una herencia cultural tan antigua y rica, tiene que ser una satisfacción, el poder compartirla, y para nosotros otra, ya que podemos disfrutar de ese legado.

-Sin embargo, usted misma da razones de peso para creer que, a pesar de todo lo que hoy podemos encontrar en Internet, necesitamos todavía las bibliotecas físicas.

-Yo sólo puedo concebir las bibliotecas, hoy y en un futuro, como un híbrido entre el espacio físico y el virtual. Quiero decir con ello que un buscador, por muy bueno que sea, no es suficiente. Seguimos necesitando la ayuda humana de un profesional de la información que nos guíe y nos oriente en la selección y la recuperación de la información. Las tecnologías se han de compaginar con un contacto real, un encuentro directo con el personal de la biblioteca y con los libros en soporte físico. De hecho, nosotros hemos constatado en Helsinki un aumento paralelo entre las visitas físicas y las virtuales, de manera que las nuevas tecnologías nos han ayudado a atraer más visitantes a nuestras bibliotecas, ya que todo el mundo necesita cada día estar mejor informado, y aquí encuentra esta información. Yo lo explico diciendo que trabajamos



"FINLANDIA ES UNA TIERRA DE BIBLIOTECAS"

"Sólo puedo concebir las bibliotecas, hoy y en un futuro, como un híbrido entre el espacio físico y el virtual. Quiero decir con ello que un buscador, por muy bueno que sea, no es suficiente. Seguimos necesitando la ayuda humana de un profesional de la información que nos guíe y nos oriente en la selección y la recuperación de la información. Las tecnologías se han de compaginar con un contacto real, un encuentro directo con el personal de la biblioteca y con los libros en soporte físico".





“FINLANDIA ES UNA TIERRA DE BIBLIOTECAS”

“La primera novela escrita en finlandés, Siete Hermanos, data de 1870 y habla de cómo aprender a leer puede ayudarnos a convertirnos en ciudadanos independientes”.

“Las bibliotecas municipales son administradas por las instituciones locales con una pequeña ayuda estatal, pero en el caso de la biblioteca de ‘Helsinki’, que funcionamos también como biblioteca de bibliotecas, la ayuda más importante proviene del Estado, a través del Ministerio”.

del *intelligent* (manera eficiente de organizar el trabajo, la gestión) hacia el *intellectual* (la capacidad intelectual de entender, aprender e incluso emocionarnos). Nosotros, en Helsinki, aseguramos el acceso a la información y a la comunicación, pero intentamos saber qué viene a buscar la gente en las bibliotecas, cuáles son sus necesidades, y sus expectativas, y crear también espacios de encuentro dentro de las bibliotecas, como una área de ayuda técnica, un espacio dedicado a la información social, o una pequeña cafetería donde se puedan intercambiar opiniones. Se trata de acabar con la idea caduca de que las bibliotecas son meros guardianes, un conjunto de estanterías con volúmenes, y presentarlas como un lugar donde se puede aprender y compartir experiencias al mismo tiempo que buscamos información. Al fin y al cabo, a la biblioteca venimos a encontrar respuestas, pero también preguntas nuevas.

-Ustedes han trabajado, y continúan haciéndolo, por conseguir una buena presencia de las bibliotecas fuera de las mismas bibliotecas. ¿Cuáles han sido los resultados?

Nuestra idea era llegar a lugares donde pensábamos que todavía no nos conocían suficientemente. Pensábamos que teníamos que empezar por aquí. Si el ciudadano desconoce lo que tiene a su alcance, difícilmente lo utilizará. En ese sentido, con el dinero que nos supuso el premio Gates de Acceso al Aprendizaje, pusimos en marcha un servicio de información móvil. Una idea original que surgió en forma de servidor de gasolina, y bajo las siglas IGS, (Information Gas Station), salimos a la calle. Aquí el usuario y el profesional pueden sentarse, uno al lado del otro, para descubrir los servicios de la biblioteca, ya que el eslogan de la IGS es *Pregunte lo que quiera saber*. Esta iniciativa -que le ha valido a nuestro equipo de bibliotecarios el *Diamond Prize*, en recompensa a su trabajo- ha conseguido modernizar la imagen de la biblioteca, haciéndola más visible, junto con los servicios de consulta, en lugares tan inimaginables como las estaciones de ferrocarril, áreas de servicio, ferias y centros comerciales -entre otros lugares-.

-Aparte de todos estos sitios “inimaginables” donde llegan, ¿cómo se organizan para ofrecer un servicio bibliotecario en las zonas rurales o lugares con menos recursos?

-Nosotros disponemos de dos bibliotecas móviles (bibliobuses) con las que visitamos escuelas y centros, así como algunas áreas de Helsinki que no disponen de bibliotecas. Las bibliotecas móviles ofrecen un gran servicio a la hora de trabajar con la gente más joven, sobre todo con los escolares, ya que los centros son demasiado pequeños y todavía no tenemos un buen sistema de bibliotecas escolares, ya que la red de bibliotecas públicas es tan completa, que trabajamos conjuntamente. Por su parte, algunas corporaciones municipales disponen de bibliotecas móviles que se desplazan por el país, ya que por las características sociogeográficas de éste, hay áreas muy poco pobladas, donde difícilmente se puede mantener una biblioteca de manera constante. Al fin y al cabo, se trata de aprovechar las ventajas de las nuevas tecnologías para estar presentes física y virtualmente, sin descuidar ninguno de los dos aspectos.

FINLANDIA Y LAS BIBLIOTECAS

Finlandia es un país con un gran hábito lector, donde sus aproximadamente cinco millones de habitantes se apasionan, en gran mayoría, por leer y visitan las bibliotecas de manera habitual. El préstamo anual total, según las estadísticas de 2001, fue de 103,4 millones de documentos, 20,1 por cápita, con una cifra anual de visitas de 64,6 millones, 12,5 por cápita. Además, en el mismo año, 29,3 millones de personas utilizaron Internet, con una media de 5,7 consultas por persona. La Red de Bibliotecas Públicas de Helsinki está formada por 37 centros, lo que significa una biblioteca por cada 18.000 habitantes.

DIRECCIONES ÚTILES PARA SABER MÁS SOBRE FINLANDIA Y SUS BIBLIOTECAS

Helsinki: www.lib.hel.fi en tres lenguas finlandia, inglés y sueco.

Estadísticas de las bibliotecas públicas en Finlandia:

<http://Tilastot.kirjastot.fi>

Más información sobre bibliotecas públicas en Finlandia:

www.minedu.fi/minedu/culture/library/public_libraries.t

Biblioteca electrónica nacional: www.lib.hel.fi/finelib/main.htm



Foto del informe de Helsinki

Mapa de la red de bibliotecas públicas de Helsinki.

